

San Segundo y Maragall presentan en Barcelona el cuarto ordenador más potente del mundo

Publicada el: 22/11/2005



El Barcelona Supercomputing Center-Centro Nacional de Computación (BSC-CNS), que acoge el superordenador "Mare Nostrum", el cuarto más potente del mundo, ha sido inaugurado por la ministra de Educación y Ciencia, María Jesús San Segundo, y el presidente catalán, Pasqual Maragall.

Este centro, el primero instalado en una institución pública de investigación, comenzó a funcionar el pasado mes de abril, pero ha esperado hasta este martes para ser inaugurado para poder contar con la máxima representación política de Cataluña y la ministra del ramo.

Además de la ministra y el presidente catalán, asistieron al acto, que se celebrará en la antigua capilla de la Torre Girona de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), el conseller de Universidades, Investigación y Sociedad de la Información, Carles Solá, y el director del BSC-CNS, Mateo Valero.

Investigación con el "Mare Nostrum"

Impulsado y gestionado por un consorcio formado por el Ministerio de Educación y Ciencia (51%), la Generalitat (37%) y la UPC (12%), el BSC-CNS se constituyó el pasado 1 de abril y su actividad se centrará en la supercomputación al servicio de la investigación multidisciplinar con el superordenador "Mare Nostrum", fabricado por IBM y que cuenta con una capacidad para resolver 40 billones de operaciones por segundo.

El Centro Nacional de Supercomputación nace con un presupuesto ordinario de 5,5 millones para el período 2005-2011, de los que el 63% los aporta el Ministerio y el 37%, la Generalitat, mientras que la UPC contribuye con el profesorado y el personal administrativo.

El superordenador, instalado en una antigua capilla anexa al rectorado de la UPC en Barcelona, dispone de 4.564 procesadores con tecnología Power contenidos en una superficie menor a la mitad de una pista de baloncesto y un consumo de energía ocho veces menor a la del más rápido del mundo.

Desde la biomedicina hasta la automoción

Se empleará en ámbitos de investigación que van desde la biomedicina y la meteorología hasta la automoción o el sector aeroespacial, entre otros, lo que permitirá resolver complejas operaciones relacionadas con el genoma humano, el plegamiento de las proteínas, el desarrollo de medicamentos o el cambio climático.

Para dar idea de la potencia del superordenador, los expertos explican que una persona con una calculadora tradicional tardaría más de 10 millones de años en resolver los 40 billones de instrucciones o ecuaciones lineales que efectúa este supercomputador en tan sólo un segundo.